

ANTONIO DE VALBUENA  
(MIGUEL DE ESCALADA)

# JOSÉ ZORRILLA

*Estudio crítico-biográfico*



MADRID  
1889

CELEBRIDADES ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS.-III

---

# J. ZORRILLA

ESTUDIO CRÍTICO-BIOGRÁFICO

POR

ANTONIO DE VALBUENA

(MIGUEL DE ESCALADA)

*Edición ilustrada  
con el retrato y un autógrafo del biografiado.*



MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

*Carr. de San Jerónimo, núm. 2*

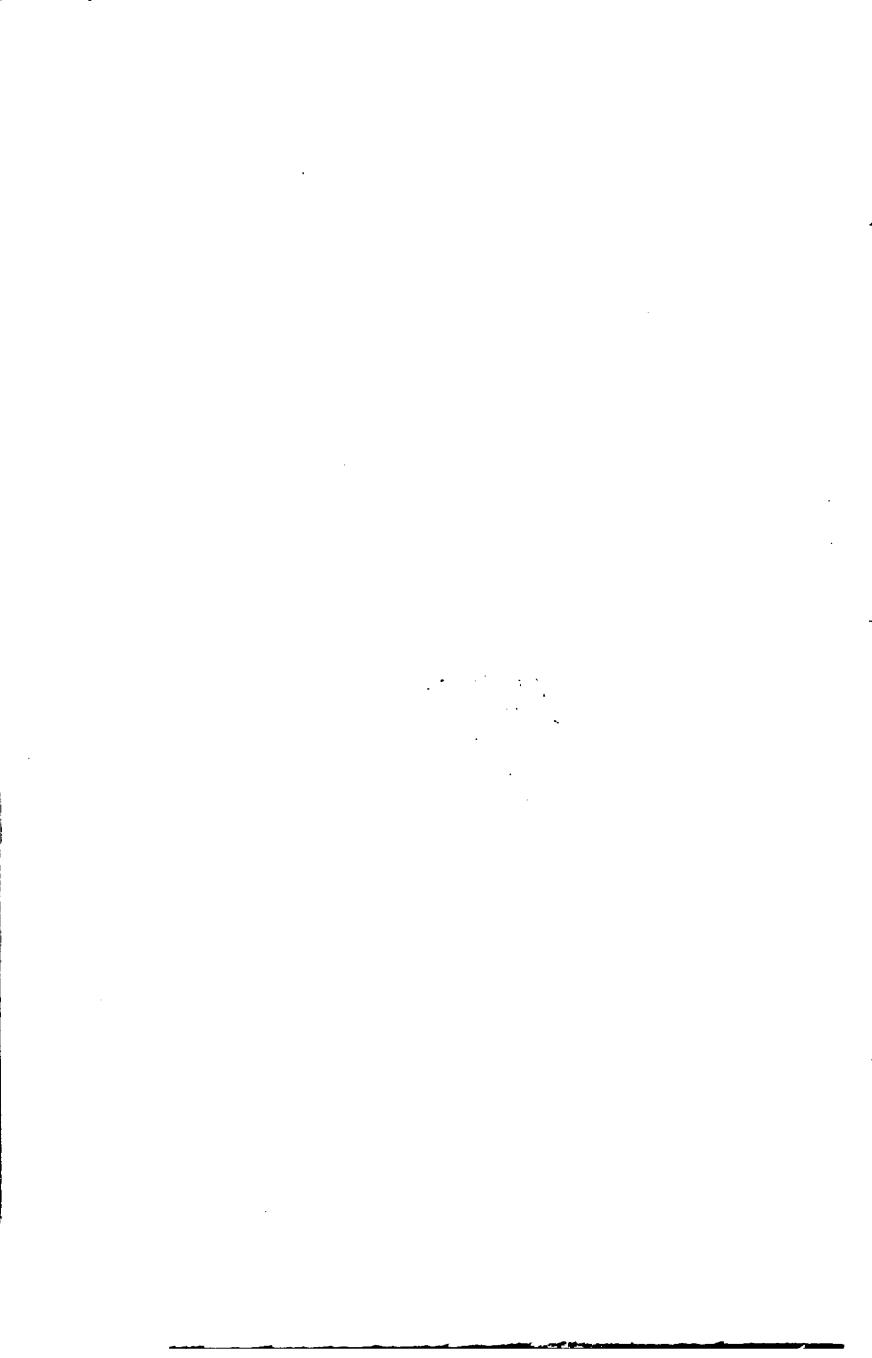
1889

—  
**ES PROPIEDAD**  
—



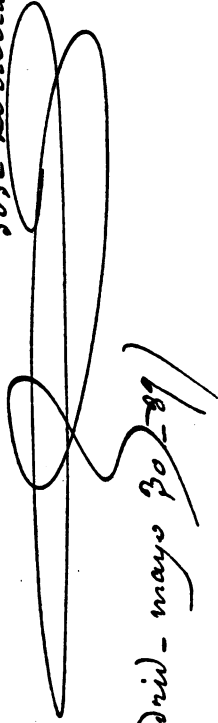
JOSÉ ZORRILLA





Mas Dios marco mis horas; mi alma que esta abierta  
trae mi la muerte siente, mi tumba esta ya abierta  
mis fuerzas aequila la tremula vejes;  
mi inteligencia opusca su ceraron incierta,  
franqueada ya me tiene la eternidad su puerta,  
y estais mi voz oyendo por la postrera vez

Jose Zorrilla



(Madrid - mayo 30-89)

Fragmento de la última poesia Á GRANADA, escrita por el Sr. Zorrilla  
para leerla en el acto de su coronación.

CELEBRIDADES ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS

---

# JOSÉ ZORRILLA

ESTUDIO CRÍTICO-BIOGRÁFICO

POR

ANTONIO DE VALBUENA



MADRID

EST. TIP. DE RICARDO FÉ

CALLE DEL OLMO, NÚM. 4

1889



## JOSÉ ZORRILLA

**P**OR el lado de la celebridad á nadie se le ocurrirá poner en duda su derecho de ocupar en esta galería puesto preeminente. Ahora, por lo que toca á la otra condición, la de contemporáneo, puede ser que haya quien se la dispute.

¿Cómo ha de ser contemporáneo nuestro — dirá quizás alguno — el poeta que hace ya medio siglo que subió á la cumbre de la fama? ¿Cómo puede ser una celebridad de nuestros días el poeta que estaba ya ensordecido de aplausos y abrumado de laureles, cuando todavía no habíamos nacido la mayor parte de los que ahora cultivamos las letras? ¿Dónde están ya los verdaderos contemporáneos de Zorrilla, sus compañeros de trabajos y de glorias, los demás poetas y literatos que alcanzaron celebridad en la época del romanticismo?

Verdad es que faltan casi todos. Cuarenta y sie-



te años hace ya que murió Espronceda, su amigo del alma, gran poeta como él, aunque extraviado; de entonación acaso un poco más enérgica, pero menos lujoso, menos florido, menos rico en imágenes, menos fecundo, menos espontáneo. Murieron igualmente los poetas menores, el autor de *El Trovador*, el de *Don Alvaro*, el de *Los amantes de Teruel*, el de *El pelo de la dehesa*, el de *El hombre de mundo*; murieron los literatos Martínez de la Rosa, Gallego, y Gil y Zárate; murieron los escritores satíricos *El Curioso Parlante* y *Fray Gerundio*; murieron los filósofos Donoso Cortés y Balmes... ¿Qué tenemos ya que ver con aquella época de prosperidad literaria?

Sin embargo, Zorrilla vive todavía entre nosotros; Dios le ha concedido la prolongación de sus días, *longitudinem dierum*, prometida en la Sagrada Escritura á los hombres de recto corazón, y el que sea anciano y el que brillara en el mundo literario hace medio siglo no es razón para negarle justos y legítimos honores, sino para dar gracias á Dios que nos le conserva.

Me acuerdo, como si fuera ahora, de la primera vez que oí hablar de Zorrilla. Era yo un rapaz de muy pocos años; uno de los catedráticos del colegio, encareciendo la necesidad de no contrariar las vocaciones y las aptitudes de los niños para que lleguen á ser personas de provecho en el mun-

do, nos decía una tarde: «Ahí tenemos al célebre poeta Zorrilla, que, siendo estudiante de leyes, andaba apurado para ganar curso; pero se dedicó de lleno á componer versos, que era su afición favorita, y hoy es el poeta que hace eco en el siglo. Pues que componga versos...» En cuanto salí del colegio á las primeras vacaciones, me puse á buscar en la librería de mi casa versos de Zorrilla; encontré los *Cantos del Trovador*, las *Vigilias del estío* y la *Corona poética de la Virgen*; pero los dos primeros libros me los quitaron, apenas había leído un poco de *Margarita la Tornera*, porque no me convenía entonces su lectura, dejándome solamente el poema de MARÍA, cuya introducción y primeros cantos me supieron á gloria. Vuelto al colegio, me asocié con un condiscípulo de iguales aficiones, junté á los suyos mis pobres ahorros de colegial y entre los dos pedimos á Madrid las obras de Zorrilla, recibiendo á los pocos días los tres preciosos tomos de la edición de París, que leímos, ó por mejor decir, devoramos, á escondidas de los superiores, con inefable placer del alma. Desde entonces tengo á este poeta profundo cariño. El fué quien despertó mis aficiones literarias y me formó el gusto.

Después, también me acuerdo de la primera vez que ví á Zorrilla. Hará veintidós años; era yo recién venido de mi país á estudiar Derecho, y él,

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

